

FUE de Dostoyewski esta estremecedora profecía: «¿Sabes que pasarán los siglos y la Humanidad proclamará, por boca de sus sabios y de su ciencia, que no existe la verdad ni el crimen ni el pecado, que sólo hay cuestión en los hambrientos?»

Estamos entrando —o hemos entrado ya— en un túnel de la historia humana en el cual, según esa profecía, no existe ya otra cuestión que la de la pobreza y sus concomitantes: el nivel de vida, el desarrollo, la desigualdad...

Los sabios —y la ciencia— proclaman ya en sus cátedras que toda otra cuestión pasada —la fe, la moral, el honor, el arte, la Patria— ha sido sólo subproducto o su superestructura superada de una problemática económica cuyo conocimiento les otorga hoy la clave de la vida humana y su felicidad futura.

Los niños no tienen ya otra idea sobre el pasado que la de que constituyó una inmensa explotación de los más en favor de unos pocos privilegiados y que el triunfo de la democracia y el socialismo acabará con los restos de la opresión y la injusticia. Esta noción, grabada ya a fuego en todas las mentes, las preformará durante toda una época cuando se impongan definitivamente las «revoluciones culturales» (o las «leyes generales de educación»). Ella permitirá al hombre de un futuro próximo vivir feliz en un mundo subhumano y sometido a la más bárbara tiranía, pero, ¡al fin!, «igualitario y justo».

Sin embargo, extinguir el espíritu humano por completo parece tan difícil como acabar con la vida en los

mares. De aquí que, tras ese túnel (una noche cultural comparable a los siglos V a VIII, pero hecha no de incultura, sino de anticultura), reaparecerán destellos de investigación auténtica del pasado, de saber verdadero. Y será entonces, dentro de ~~diez~~ años o siglos, cuando el hombre llegará a descubrimientos portentosos, cosas de su pasado a las que no dará crédito.

Nosotros estamos todavía en condiciones de anticipar alguno de esos futuros descubrimientos que asombrarán

lugar, principalmente, al tráfico de negros.

Que la Inquisición condenó a muy pocos herejes y brujos en comparación con los que salvó de las iras populares.

Que Felipe II fue el más pacífico de los monarcas. Que sólo aspiró a conservar y defender sus reinos.

Que ni la nobleza antigua ni el capitalismo moderno pudieron compararse en poder y «prepotencia» con

Que los carlistas tenían razón, tanto en doctrina política como en la cuestión dinástica.

Que Guernica fue bombardeada por los nacionales en su parte no histórica como objetivo militar y en guerra abierta. Que Irún fue dinamitada por los «republicanos», sin objetivo alguno, cuando la abandonaban.

Que la descolonización del África negra no la inventaron los negros. Que la inventaron los norteamericanos, se beneficiaron de ella los chinos y la sufrieron los negros.

Que la segunda guerra mundial se inició para evitar que los alemanes ocupasen la ciudad alemana de Danzig, y su resultado (victorioso) fue que Danzig y quince naciones de Europa quedaran definitivamente ocupadas por la Rusia soviética.

Que toda la riqueza industrial, petrolífera y minera de los países árabes y negros fue descubierta o puesta en explotación por los europeos, los cuales un buen día la regalaron a moros y negros para la mundial felicidad.

Que en los cincuenta años de dictadura salazarista murieron en Portugal y todo su imperio menos personas por luchas o motivos políticos que las que mueren en un solo día —y todos los días— en la sola ciudad de Luanda, después de caer la cruel dictadura.

Que Oliveira Salazar, el dictador, vivió como un humilde asceta, con un sueldo exiguo que él mismo se asignó.

LOS FABULOSOS DESCUBRIMIENTOS HISTORICOS DEL FUTURO

Por Rafael GAMBRA

a la Humanidad venidera. Cosas que ya en estas fechas parecen difícilmente creíbles, pero que para entonces serán sencillamente desconcertantes. Pongamos algunos ejemplos:

Que la misión de la Iglesia fue en su origen y hasta la segunda mitad del siglo XX dar culto a Dios y procurar la salvación de las almas.

Que la Democracia Cristiana fue una «contradicción in terminis».

Que la colonización española fue la más humana de las colonizaciones. Que fue su extremada protección legal a los indios lo que dio

los jerarcas del Partido en el mundo socialista.

Que la Iglesia posconciliar no hizo más que ceder a los poderosos de su tiempo (los sindicatos obreros y los movimientos socialistas) para disolverse a su servicio. Al paso que la antigua Iglesia católica procuró encauzar la generosidad —y el temor de Dios— de los poderosos para crear infinitos hospitales e instituciones para los pobres y desvalidos.

Que Dios existe y es infinitamente más importante que el hombre.

Que Jesucristo Nuestro Señor nada fue menos que un apóstol social, un subversivo o un «liberador» de pueblos.